



Universidad
de Alcalá

FACULTAD EN DERECHO

MÁSTER UNIVERSITARIO EN ACCESO A LA
PROFESIÓN DE ABOGADO

TRABAJO FINAL DE MÁSTER
EL EXILIO EN ROMA

Autora: Denise Cauce Herrera

Tutor: Juan Antonio Bueno Delgado

Septiembre 2020

RESUMEN:

En este trabajo vamos a realizar un recorrido por lo que supone el exilio en la antigua Roma, comenzando por sus orígenes dentro del ámbito doméstico, pasando por ser un acto administrativo y hasta llegar a convertirse en una auténtica pena.

Para ello, vamos a analizar la necesidad del individuo a pertenecer a un grupo de la sociedad romana, ya que eso le da una serie de derechos y de protecciones que no podría obtener de otra forma. Y cómo podemos observar la evolución de dicha sociedad a través de las diferentes figuras que van desarrollando la forma del exilio.

Así, para entender a la sociedad romana y su evolución, también debemos entender cómo afectó esta figura en su conjunto. Para ellos tenía gran importancia el pertenecer a una familia, por lo que cuando a un individuo se le aparta, es una de las peores consecuencias que le podría ocurrir tanto al individuo como al grupo. Todo ello dejará huella en la sociedad romana y el porqué va realizando esta evolución a través de las diferentes figuras del exilio.

Palabras Claves:

Exilio, *Interdictio aquae et igni*, *Relegatio*, *Deportatio*, movilidad forzada.

ABSTRACT:

In this work we're going to make a tour around what's entailed as the exile in the Ancient Rome, starting from its origins in the domestic environment to an administrative act until it turned into a truly condemnation.

To do so, we're going to analyze the individual's need to belong to a group of the Roman society, as this gives certain rights and protections that oneself would not be able to get otherwise. And how we can observe the evolution of such society through the different figures that are developing the shape of the exile.

Thus, in order to understand Roman society and its evolution, we must also understand how this figure as a whole was affected. Belonging to a family was of great importance for them, so when an individual is separated, it is one of the worst consequences that could happen to both the individual and the group. All of this will leave a deep impact in Roman society and why this evolution is being done through the different figures of exile.

Key words:

Exile, *Interdictio aquae et igni*, *Relegatio*, *Deportatio*, forced mobility.

INDICE

RESUMEN:.....	2
ABSTRACT:.....	3
INDICE	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. FIGURAS PREVIAS A LA INSTITUCIÓN DEL EXILIO.	8
3. FASES O ESTADIOS.....	16
3.1. Exilio simple o punición doméstica.....	17
3.2. Interdictio aquae et igni.....	20
3.3. La relegatio.....	27
3.4. La Deportatio.....	33
4. OTRAS PENAS.	41
4.1 Relegatio in insulam.....	41
4.2. Confinatio in Monasterio.....	44
5. CONCLUSIONES.....	46
6. BIBLIOGRAFÍA.....	48

1. INTRODUCCIÓN.

El objeto principal de este trabajo es identificar la evolución que ha supuesto el exilio en la época romana, el cómo se desarrolló y cómo afectó a sus ciudadanos la aparición de esa figura, principalmente. Haremos un mayor hincapié en el exilio propiamente dicho pasando por sus diferentes fases o estadios. Para ello vamos a dividir el trabajo en tres bloques, el primero en el que hablaríamos del origen de la institución, un segundo bloque con las cuatro principales fases del exilio, y un tercero en el que hablaremos de otras penas o variantes derivadas de dichas fases.

La elección de este tema viene dada por el profesor Juan Antonio Bueno y su línea de investigación, aunque no se va a profundizar en este tema por lo extenso que es, sí que queríamos dar unas líneas principales o bases para situar a esta figura y explicar la importancia que tuvo dentro de la sociedad romana.

Antes de comenzar, debemos explicar cuál es el concepto del exilio, y para ello acudimos primero a la RAE, que la define como: “Del latín *exilium*. 1. m. Separación de una persona de la tierra en que vive. 2. m. Expatriación, generalmente por motivos políticos. 3. m. Efecto de estar exiliada una persona. 4. m. Lugar en que vive el exiliado. 5. m. Conjunto de personas exiliadas”. Cabe precisar que la palabra, además de proceder del latín *exilium*, destierro, está asociada con *exilium*, saltar o correr fuera.

Por todo ello, debemos también definir que es el destierro: 1. m. Acción y efecto de desterrar o desterrarse. 2. m. Pena que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él. 3. m. Tiempo durante el cual se cumple un destierro. 4. m. Pueblo o lugar en que vive el desterrado. 5. m. Lugar alejado, remoto o de difícil acceso.

Con estas definiciones ya podemos hacernos una idea del estudio que vamos a realizar posteriormente. El exilio y el destierro son dos palabras que van muy ligadas, pero a la vez diferentes. El exilio es el lugar donde la persona vive después de separarle

de su grupo por el motivo que fuere, y el destierro es la pena en sí, impuesta por la figura competente a un lugar determinado.

Hemos dado una definición de exilio y de destierro en la actualidad, pero lo que aquí vamos a estudiar es cómo ha llegado esa definición a ser, desde la primera forma de expulsión que conocemos, que sería la que aparece en los textos bíblicos de Adán y Eva, hasta nuestros días, de ahí que hayamos realizado una separación del estudio de este tema en tres bloques.

En el primer bloque, como hemos indicado con anterioridad, hablaremos del origen de la institución del exilio que viene dado por las figuras previas al mismo. Empezaremos explicando la importancia que tenía para la sociedad romana el ponderar el bien grupal por encima del individual, lo importante que era para el individuo el grupo al que pertenecía, y, por ende, uno de los castigos más duros que podían aplicar era el del exiliar a alguien del mismo. Esa persona se quedaría desprotegida, desamparada, ya que no sólo le separaban del grupo, si no que también se alejaría de su familia y todo lo que aquello conlleva. Pero a su vez, veremos como hay individuos que eligen el autoexilio, aunque fuera poco frecuente, y como poco a poco comienzan a surgir relaciones de dependencia, que eran protecciones por parte de patronos que podían pertenecer a otros grupos y así, alejarse del que pertenecía. Poco a poco van a comenzar a aparecer una serie de figuras que serían las que precederían al exilio, y estas son los pactos de clientela, la *devotio* y el *hospitium*. Hablaremos de cómo evolucionan según las necesidades que iban dándose en la época y cómo se va desarrollando a la vez su sociedad, además de sus similitudes y diferencias, y cómo derivan a un primer concepto de exilio.

Después de explicar estas figuras precedentes, pasaremos al segundo bloque en el que se recae en una mayor medida el peso del trabajo. Aquí hablaremos de la aparición de la que ya podemos hablar como figura del exilio, pasando por sus diferentes fases o estadios, que van desde el exilio dentro del ámbito doméstico, pasando por la época republicana, hasta su evolución en convertirse en una pena. Para ello veremos como se usó esta figura como forma de expiación del individuo, auto aislándose del grupo para así poder eludir una condena mayor como es la pena de muerte, hasta ir evolucionando en

una pena propiamente dicha. Esto no fue una tarea sencilla ya que hubo épocas o figuras en las que no aparece bien definida esa característica del exilio, por ello estudiaremos que algunos autores apoyarán la postura de que en un determinado momento el exilio se le considera que tiene únicamente un carácter administrativo, y otros autores se postularán en que el exilio tiene un carácter punitivo. Este debate finalizará en el s. I a.C. con la *Lex Tullia de Ambitu*, en la cual se recoge la pena del exilio y como el proceso culmina con una sentencia

Para ello habrá que entender que la pena capital que se podía dar en aquella época es la pena de muerte, y el exilio funciona para poder evitar dicha condena. Algunos autores van a entender esta figura como una forma de amnistía, sobre todo, cuando recae en individuos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad romana. Veremos a su vez, cómo al principio en la época republicana es el individuo el que decide sustituir la pena capital por el exilio mediante dure el proceso de condena, y a finales de la República es la sentencia la que dispone el destino del condenado.

Y, por último, en el tercer bloque hablaremos de algunos tipos o figuras de exilio que son parecidas a las que aparecen en el segundo bloque y que derivan de ellas, pero tienen características diferentes, además de tener un uso mucho menor. Entre ellas encontraremos la *relegato* y *deportatio in insulam*, y el *confinamiento in monasterio*.

Como podemos observar con la explicación de la separación por bloques del estudio del trabajo, es la gran extensión que podría llegar a abarcar este tema si se realizase un desarrollo exhaustivo, por ello y como dijimos al principio, nuestra labor es dar esas pinceladas y sentar las bases de lo que supone esta figura en la sociedad romana. Así podremos entender mejor como se han ido sentando las bases del derecho, y formando esos cimientos que llegaron hasta nuestros días, para poder entender a nuestra sociedad actual.

2. FIGURAS PREVIAS A LA INSTITUCIÓN DEL EXILIO.

El exilio como tal no tiene un origen específico, de hecho, los autores no se ponen de acuerdo cuando fue su comienzo, pero podemos decir que el desarrollo de las relaciones intergentilicias fue una de las causas principales de la transformación del exilio.

Si nos ponemos a buscar indicios de la figura del exilio que aparecieran antes de la historia de la propia Roma, podemos encontrar indicios de la misma por primera vez en la biblia con varios episodios, comenzando por Adán y Eva siendo expulsados del paraíso, pasando por el Antiguo Testamento cuando a los hebreos se les expulsa de la ciudad asiria de Nínive, o como los del reino de Judá fueron trasladados a Babilonia y sucedieron las deportaciones durante los reinados de diversos reyes judíos. Si bien la causa de estos exilios según los relatos bíblicos, se justificarían en motivos teológicos y políticos principalmente, se podrían tener en cuenta como una aproximación a los antecedentes del exilio romano.

Esa justificación viene expresada por la necesidad del bien colectivo, del bien grupal, que será imperativo al bien individual o deseo del propio individuo. Todo ello comienza con la pertenencia a un grupo, necesaria para el individuo para poder desarrollarse dentro del mismo y, para así, poder beneficiarse de la protección que otorga pertenecer a una sociedad, a una comunidad. Pero también, si el individuo perjudica o comete algún agravio contra su grupo, se producen sanciones por dichas acciones que pueden culminar en la expulsión del grupo, perdiendo así los beneficios de pertenecer al mismo. Esto irá evolucionando a lo largo de los años, lo que dará lugar a diferentes figuras jurídicas.

Con el paso del tiempo, cada vez se creaban más grupos, por lo que la protección que te otorgaba al que pertenecías era un bien muypreciado por el individuo. Por ello eran muy pocos los casos en los que el individuo por voluntad propia abandona el grupo con todas las consecuencias que ello conlleva, dejando su familia, sus bienes y posesiones

y la protección del mismo. A partir de entonces, cuando un individuo se alejaba o abandonaba el grupo intentaba hacerlo con cierta seguridad, teniendo una garantía por realizar dicha acción, así se empezaron a conocer como pactos de clientela, en los que el cliente o fugado, obtiene de un patrono protección a cambio deberes de fidelidad¹.

Tenemos primero que desviar la mirada de la propia ciudad de Roma para observar cómo eran las relaciones del Estado Romano con la Península, a las cuales llamaban relaciones indígenas. Así, podemos apreciar la evolución de vínculos de dependencia de la clientela y de la *devotio* indígenas a través de los tratados con Graco, con Marcelo, con Pompeyo y con Tiberio Graco-Mancino.

Comenzaron a tener una mayor importancia el uso de estos pactos entre indígenas y los generales romanos, aunque no llegarían a su máximo esplendor hasta el año 99 a.C. con la guerra Celtíbera. Estos generales, como Sertorio y Pompeyo, usaban los pactos de clientela para establecer una relación de patrono de corte romano a cambio de defender los intereses de sus clientes. Poco a poco, estos generales romanos van a ir tejiendo a su alrededor diversas redes clientelares, lo que provocará que cada vez tengan más poder e importancia dentro de la corte romana.

El *hospitium* o pacto de hospitalidad vinculaba a dos grupos tribales entre sí, dos personas o uno o varios individuos con una comunidad tribal². En base a lo anterior, Vigil opinaba que los grupos gentilicios eran comunidades cerradas en las cuales sólo tenían cabida los miembros emparentados descendientes de un antepasado común, las relaciones entre ellos o entre miembros de un grupo con otros grupos, tenía que darse sobre la base de la personalidad propia de cada uno. Es decir, las *gentilites* que formaban parte de una misma gens, constituían grupos aislados entre sí. Las relaciones entre estos grupos y sus miembros, cuando por alguna razón se querían establecer lazos de alianza más estrechos,

¹ TORRES AGUILAR, M., *La pena del exilio: sus orígenes en el derecho romano*, 1993-1994, ANU-H-1993-10070100786, pág. 9.

² Cfr. SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *La función del Hospitium y la Clientela en la conquista y romanización de Celtiberia*, págs.5-7.

se hacían por medio de la figura del *hospitium* que convertían en huéspedes, *hospites*, mutuos a los que contraían ese pacto, según las costumbres generalizadas en las sociedades organizadas de manera gentilicia³.

Con el tiempo el *hospitium* fue constituyendo una relación de dependencia semejante a la clientela, ya que cada vez más se podía observar una relación de jerarquía entre las partes del pacto.

Para Mommsen, que va a ser uno de nuestros principales referentes a la hora de explicar todas las figuras que conforman el exilio, la institución del *hospitium* surgió de la necesidad de poner fin a las hostilidades entre los pueblos itálicos. De hecho, gracias a esta figura, se comenzaron a reconocer el derecho que tenían algunos individuos a la ciudadanía por parte de las ciudades desde el *foedus Cassianum* del 493 a.C. También se va a hacer una distinción entre ellos, el término *peregrinus*, para el individuo que vive fuera de los límites del territorio, y el término *hospes*, para es el individuo que sin ser romano gozaba de los mismos derechos que un ciudadano romano en situación de igualdad. Los pueblos latinos fueron los pioneros en utilizar esta institución de manera recíproca⁴, donde los peregrinos podían obtener la ciudadanía romana a cambio de que los ciudadanos de esa misma ciudad pudiesen obtener también la *civitas* de su pueblo, hablando así de la evolución que tenían los romanos como sociedad.

La figura del *hospitium* se utilizó como un modo de suplir la falta de derecho internacional que garantizase la protección tanto de los miembros de alto rango de la sociedad indígena en sus desplazamientos fuera de su territorio, como aquellos pactos de hospitalidad que se realizaban con sus iguales de otros territorios, así se podría garantizar al *hospes* su protección. Por ello, estos pactos se realizaban en soportes de pequeño tamaño (*tesserae*), fácilmente transportables, a diferencia de las *tabulae hospitales*, cuyo

³ Vigil M., *Historia de España*, Alfaguara, tomo I, Madrid 1973, págs. 261-262.

⁴ CABAZÓN GARCÍA, Diego, *La práctica del Hospitium en la Hispania Romana*, Trabajo Final de Grado, Universidad de Cantabria, 2019, pág. 6-7.

tamaño evidenciaba que estaban destinadas a ser guardadas en algún archivo o expuestas en algún edificio⁵.

Se han encontrado inscripciones en láminas de metal de forma tabular con marcas de clavos o ganchos para poder exponerlas públicamente y fijarlas en alguna pared, algunas también tienen forma de animales, podían tener inscripciones en una o en ambas caras. Estas inscripciones eran las llamadas *tesserae hospitales*, escritas en alfabeto ibérico y lengua celtíbera, lo cual indicaba que les de carácter indígena, ya que tiene forma distinta al *hospitium* romano⁶. Se exponían en puertas de casas principalmente, para que así cualquier persona que pasara pudiera comprobar quien era su patrono y, a su vez, representaba protección.

Podría realizarse diferentes formas de clasificación de las *tessae hospitales* celtíberas gracias a la gran variedad que han ido encontrando. Una clasificación podría ser según la forma que tienen como son en zoomorfas (delfines, jabalíes, cabezas de toro, cabezas humanas, ...), las geométricas (como la llamada *tessera de Arekorata*) o las que tienen forma de manos entrelazadas (como la conocida *tésera Froehner* o la de Paredes de Nava). Otras *tesseras* que se han ido encontrando no tienen ninguna forma figurada y están realizadas sobre una plancha de bronce cuyas dimensiones van desde escasos centímetros, como la planchuela de Peña Redonda, al tamaño, ciertamente considerable, de algunos bronceos con teros más largos. Por último, mencionar que coexistieron con otras que carecieron de clasificación ya que los autores consideraron oportuno prescindir de texto⁷.

En cuanto a los pactos de clientela, eran aquellos por los cuales el cliente ofrecía servicios o algo de valor al patrón para obtener su protección, lo que le ponía en una

⁵Cfr. RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, *Clientela, hospitium y devotio*, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, pág. 1-2.

⁶ SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *La función ... cit.*, pág 8.

⁷ RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, *Clientela, hos... cit.*, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, pág. 2-3.

posición de inferioridad frente al patrono, estableciendo cierta jerarquía, ya sea de forma individual o colectiva. Su duración o vigencia se alargaba hasta la muerte de uno de los partícipes del contrato o hasta que una de las partes no satisfacía las obligaciones de la otra.

En esta figura, hay que destacar que tanto patrono como cliente eran hombres libres. Sin embargo, ser cliente no les daba automáticamente la ciudadanía, sino que se encontraban en una situación intermedia entre la esclavitud y el hombre libre, ya que integraba la servidumbre doméstica, por ejemplo, debiendo en caso de guerra acompañar al patrono, ofrecerle su trabajo, prestarle alimentos si el patrono lo necesitaba y ayudarlo a costear los gastos del culto familiar, en los comicios no podía votar en contra de su patrono, etc. A cambio de todos estos ejemplos que podríamos llamar deberes del cliente, también éste podía contar con algunos derechos como son la prestación de alimentos, el asesoramiento jurídico y la representación en juicio, recibía a su ruego tierras para trabajar con carácter precario.

Una característica particular de la relación existente entre cliente y patrono era que no podían demandarse mutuamente ni declarar en juicio uno contra el otro. En caso de agravio de uno o de otro, las sanciones eran gravísimas y podían llegar incluso hasta la pena capital.

Debemos hacer mención a la figura de la manumisión, ya que la encontramos como una forma de pacto de clientela, representaba un proceso en el que los esclavos recuperaban la libertad, pero quedaban ligados a su antiguo amo bajo la relación de patronato que era clientelar, ello era de gran importancia ya que todos los clientes reconocían como patrono al *pater patricio* en cuya *gens* estaban agregados. Cuando comenzó a perder presencia y poder la figura de la clientela, los esclavos que habían sido liberados por la manumisión, se transformaron en libertos ciudadanos romanos, y van a tener gran importancia en la sociedad romana, aunque se les seguiría considerando durante mucho tiempo ciudadanos inferiores a los nacidos libres.

Una de las principales diferencias entre el *hospitium* y la clientela, es que el primero establecía una relación equilibrada entre las partes, las cuales tenían los mismos derechos y obligaciones, en cambio con la clientela era una relación más jerarquizada entre el patrono y el clientelar como hemos podido comprobar anteriormente.

La existencia de vínculos de clientela entre hispanos y romanos se comprueba por primera vez en la obra de Tito Livio, donde se atestigua la concesión de 1.400 soldados al ejército romano por parte del príncipe Allucius, siendo un pacto de carácter militar⁸.

El carácter del vínculo de la clientela entre el cliente y su patrono, fue evolucionando a lo largo de los años. Podemos dividirlo en tres bloques según el periodo histórico en el que aparecía. El primero, sería los clientes de las *gentes* patricias en los primeros siglos de la historia de Roma, donde se recalcaba la situación de jerarquía entre cliente y patrono, el segundo, sería en el final de la República romana durante el período de las Guerras Civiles, donde se crearon nuevos compromisos morales añadidos a los jurídicos, entre cliente y patrono, y el tercero, sería durante el período imperial ya que la clientela privada destacó por el carácter de institución regresiva.

No podemos pasar sin mencionar la figura del *querulus cliens* que nos expone Marcial, ya que refleja ante todo las malas condiciones en que se encontraban algunos clientes quienes, a cambio de la *salutatio* cotidiana a su patrono, no recibía más que un miserable *sportula* de sus patronos, aunque esto, como ya hemos visto con anterioridad, era una obligación del mismo y, así mismo, un derecho del cliente. Como consecuencia, el individuo debía buscarse varios patronos, por lo que sería cliente de varios a la vez, situándolo en una posición poco ventajosa. Thrasea Paetus nos cuenta que, aunque hubiera muchos casos de *querulus cliens*, seguía habiendo clientes que eran tratados como en los tiempos antiguos, es decir, con sus derechos innatos como eran la protección de su patrono, una dote, etc.⁹.

⁸ CABAZÓN GARCÍA, Diego, *La práctica ... cit.*, pág 12.

⁹ MANGAS, J., *Clientela Privada en la Hispania Romana*, Dialnet, pág 2-4.

Ahora pasamos a hablar de la siguiente y última figura previa al exilio, que se conoce como la *devotio*. Es una institución que aparece en diferentes sociedades según las fuentes literarias, que los mencionan entre los íberos y los celtíberos, pero cuya existencia no se restringe únicamente a estos pueblos paleohispánicos, sino que aparece también referida entre otros pueblos bárbaros de la Galia y Germania.

A través de la *devotio*, el *strategos* o *dux*, que era el jefe militar, está protegido por la *devoti* que le acompaña permanentemente, llegaba hasta el punto en el que estos guerreros estaban dispuestos a proteger la vida de su jefe con la suya propia, era su constatación del ideal de una vida consagrada a la ética heroica. Además, era considerado por parte de los celtíberos un crimen que los *devoti* sobrevivieran en el campo de batalla a aquella persona a la que se habían consagrado, a su *dux*.

Plutarco escribió en la biografía del general Quinto Sertorio que “*era costumbre entre los íberos, para los hombres que formaban la guardia de un general, morir con él si éste moría, es lo que los bárbaros de este país llaman consagración. Mientras que los otros jefes no tenían nada más que un pequeño número de escuderos y compañeros que habían hecho el voto de morir por ellos, Sertorio tenía varios miles...*” (Plutarco, Sert., XIV 5-6)¹⁰.

Al estar hablando de épocas en las cuales a veces es difícil señalar fechas debido a las guerras y al paso de tantos años, hay veces que hasta entre los autores no se ponen de acuerdo cuando aparecen unas figuras u otras ni cuando desaparece, por ello es difícil decir cuando comienza a desaparecer la figura de la clientela en la sociedad romana.

Sí es cierto que se comienza a percibir un cambio indirecto a partir del principado de Augusto, y con ejemplos como el de Vespasiano, en el que comienza a percatarse que los patrocinios que anteriormente se realizan en masa y las necesidades electorales de los

¹⁰ RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, *Clientela...* cit., pág 4-5.

patronos al requerir el voto de su red clientelar, ya no tienen la misma importancia que antes. Los patrocinios de comunidades provinciales se comenzaron a realizar en nombre del *princeps*, independientemente del gobernador de turno que antes se ocupaba de estos asuntos mediante iniciativa y análisis propio, y ahora lo hace en nombre de otro, especialmente para el caso de los legados de las provincias imperiales.

En el caso de las elecciones, las instituciones empiezan a perder peso bajo el arbitraje del *princeps* y el consulado, y gran parte de los cargos destacados del *cursus honorum*, que depende en última instancia del favor del *princeps* y no ya tanto de unas elecciones donde el voto, por ello la movilización de los clientes por parte del patrono ya no es necesario.

Aún con todo lo anterior expuesto, la institución la clientela seguirá vigente durante el principado ya que sigue siendo una necesidad tanto para clientes como para patronos, la necesidad de esta institución moral se va perdiendo progresivamente de forma casi imperceptible.

El cambio más perceptible se puede observar cuando la sociedad romana cambia del Principado al Dominado. Aquí ya se deja a un lado la relación entre patrono y cliente, y comienza a gestarse la relación entre señor y esclavo en la sociedad libre. Este concepto no llega a consolidarse hasta la llegada de Diocleciano en el 284 d.C.¹¹. Así, podemos observar cómo poco a poco, la sociedad romana va evolucionando hacia un sistema feudal.

Estas figuras previas al Exilio romano tal y como lo conocemos, sentarían las bases de esas negociaciones y necesidades de pertenecer siempre a un grupo. Como hemos podido observar, el individuo por sí sólo es muy difícil que pueda subsistir en la sociedad romana ya que todo está dispuesto para que esa necesidad grupal. Por ello, y aunque parezca que hemos hablado más de un autoexilio o exilio voluntario, el individuo podía usar estas figuras para poder seguir teniendo esa protección tan característica del

¹¹ <http://tablilladecera.com/intercambio-de-favores-el-sistema-de-clientela-romano/>

grupo ya que muchas veces ese cambio de grupo se veía dado por una movilización forzada y no por un cambio a placer.

Con todo ello, ahora que ya hemos estudiado sus figuras previas, vamos a pasar a estudiar lo que conocemos como exilio en Roma.

3. FASES O ESTADIOS.

Como hemos explicado anteriormente, la voluntad del hombre es vivir de forma colectiva por su necesidad de encontrar protección y apoyo, de forma individual estos valores eran imposibles de reunir y ponía al mismo en una posición de extrema vulnerabilidad. Por ello el individuo difícilmente querrá exiliarse por voluntad propia de su grupo, perdiendo así sus derechos y a su familia. Para el grupo la pena de exilio era de las más graves que le podían imponer a una persona.

Ahora vamos a estudiar las diferentes instituciones por las que ha ido pasando el Exilio, y así, vamos a poder comprender mejor cómo ha ido desarrollando la sociedad romana y cómo se van implantando sus necesidades evolutivas en esta figura.

En términos generales, los autores concuerdan en la aparición de cuatro fases o estadios, a saber:

- Exilio simple: punición doméstica.
- *Interdictio aquae et igni*: eslabón intermedio entre la punición doméstica y la punición estatal.
- La *relegatio*: auténtica pena desde principios del Principado.
- *Deportatio*: pena más grave que se puede sancionar por debajo de la pena de muerte.

3.1. Exilio simple o punición doméstica.

Nos encontramos ante la primera forma de Exilio que conocemos en la antigua Roma, la más primitiva, la punición doméstica. Se caracteriza por la separación del individuo de su familia y en la gens, y no como una cuestión de derecho público. Su propio grupo es que le aparta del mismo, negándole la protección que se otorga a sus propios miembros y todo lo que conlleva pertenecer al mismo (que veremos más adelante), además de tener que abandonar los límites territoriales dejando todas sus posesiones y a su familia.

Esta figura podría encontrar su antecedente en el Digesto, dentro de la jurisprudencia romana, ya que permitía a cualquiera que fuese imputado de un homicidio involuntario poder exiliarse.

Dig. 48. 19. 16. 8. Saturn. l.s. de poen. paganorum: *Eventus spectetur, ut a clementissimo quoquo facta: quamquam lex non minus eum, qui occidendi hominis causa cum telo fuerit, quam eum qui occiderit puniat. et ideo apud graecos exilio voluntario fortuiti casus luebantur, ut apud praecipuum poetarum scriptum est: eute me tutvon eonta menoitios ec opoentos ygagen humeterond' androktasiys hupo lugrys, ymati tw hote paida katektanon amfidamantos nypios, ouk evelwn, amf' astragaloisi xolwveis.*

Al principio se consideraba el exilio como una forma de expiación o de salvoconducto al cometer una conducta indigna que conlleva consecuencias jurídicas, pero no se considera pena como tal al no tener ese carácter punitivo propio. El individuo abandonará o se apartará de la *gentilitias*, excepcionalmente lo hará por voluntad propia o *motu proprio*, ya que el exilio conlleva que quede desprotegido y que su propio grupo se convierta ahora en enemigo. Sobrevivir de forma individual en esa época era muy complicado ya que estabas expuestos a muchos peligros y era difícil que otro grupo te aceptará.

Como decía Leopardi, “entre los antiguos el ser exiliado de una sola ciudad, por pequeña que fuese, pobre, infeliz cuando se quiera, era terrible ... la gravedad de la pena de exilio consistía en encontrarse el exiliado privado de los derechos y ventajas del ciudadano ... las cuales antiguamente eran alguna cosa”¹².

Para Mommsen, el destierro no era más que una medida administrativa que únicamente se podía adoptar contra los no ciudadanos romanos. En relación a los ciudadanos, la pérdida de algunos derechos civiles, como, por ejemplo, la residencia en Roma, era una consecuencia que se derivaría de otras sentencias penales, pero en sí no era pena independiente, pues para él sólo existían dos formas de penalidad: la condena a muerte y la condena al pago de una cantidad pecuniaria¹³.

En los pocos casos en los que el propio individuo se exiliaba voluntariamente o *motu proprio*, lo realizaba para evitar las sanciones que podía imponerle el grupo ya que revestían de gran gravedad. En estos casos se usaban los pactos de clientela que hemos explicado anteriormente, y así el individuo quedaba protegido por un patrono diferente al de su grupo y no quedaba desamparado en ningún momento¹⁴.

Cuando esos casos de exilio que se daban por parte del individuo le permiten cambiar de residencia a otra colonia y, en consecuencia, de ciudadanía al establecerse en otro lugar distinto como manifestación de libertad propia, a estos individuos que voluntariamente decidieron instalarse en dichas colonias se les conoce como *iustum exilium* o *exilium voluntarium* o *legale* ¹⁵.

¹² Cfr. TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, págs. 4-9.

¹³ MOMMSEN, Theodor, *Derecho Penal Romano*, Bogotá 1991, pág 559-560.

¹⁴ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El exilio en Roma. Tipos y consecuencias jurídicas*, *Studia et documenta historiae et iuris*, 2014, Italia, págs. 8-10.

¹⁵ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio: de la Punición Doméstica a la Punición Estatal*, *Revista General de Derecho Romano* 24 (2015), pág. 6.

Hay que destacar que el poder establecerte en otra colonia o lugar distinto, era un elemento característico del exilio, ya que tenía condición *ius exilii*, es decir, una facultad reconocida a los ciudadanos romanos sometidos a procesos de rehuir la pena que les podía ser impuesta, abandonando voluntariamente su patria, sobre todo para poder evitar la pena capital que era la de muerte¹⁶.

Para que el exilio pase de ese carácter de uso doméstico, del ámbito público, a convertirse en una pena con todo su marco jurídico, debía evolucionar aún más la sociedad y el derecho, así podrá emplazarse dentro del ámbito privado y se establecerán progresivamente diversos grados, pero ya lo estudiaremos más adelante. Además, no podemos considerar que tuviera carácter punitivo ya que este castigo se ponía un poco de forma arbitraria por parte del *pater familias*, o, posteriormente, por un tribunal doméstico, por lo cual no había un control o regulación para imponer esta figura.

Volviendo al tema que nos concierne, una de las principales dificultades que se han encontrado los diferentes autores que han estudiado este tema, es la denominación que usar para definir la separación de un individuo de su comunidad de origen y la privación de auxilio y de su derecho de libre elección de residencia. En los textos se van a poder encontrar con que se usaban indistintamente términos como expulsión, exilio, expatriación, destierro, etc. Ello va a provocar que haya que realizar un estudio con mayor detenimiento de cada aparición de esta institución, para así poder encuadrarla en el tipo adecuado, aunque a veces pueda haber debates entre autores.

En definitiva, y atendiendo a las palabras de Nicolas Antonio, el exilio para los ciudadanos romanos no es más que una conducta que supone el alejamiento de su patria, con el objeto de evitar la imposición de una pena de muerte, conducta que es tolerada por la *civitas* y que no comporta otra valoración penal, y que ni siquiera se ofrece como la consideración de un mal en sí misma, idea que coincidía con Crifo en la idea del carácter

¹⁶ GUTIÉRREZ AVIZ Y ARMARIO, F., *Diccionario de Derecho Romano*, Madrid, 1975, pág. 333.

no negativo del exilio¹⁷, quien entendía que “*el exiliado se ha servido, de modo conforme a derecho, de un medio para sustraer al juicio de la plebe en relación con un determinado delito que la asamblea de la plebe tenía competencia o interés en conocer*”.

3.2. Interdictio aquae et igni.

Nos encontramos ante una figura de aparición incierta, pero que debemos situarla en la primera etapa republicana (siglos VI-I a.C.) al plasmar su esencia en la capacidad coercitiva de los magistrados como consecuencia de la promulgación de la *Ley de las XII Tablas*, otorgándole así cierta capacidad punitiva. Aunque Gayo considera que es una pena ordenada por la legislación de Sila en sus *Leges Corneliae*:

Gayo. Inst. I 128: *Cum autem is, cui obaliquod maleficium ex lege poenali aqua et igni interdicitur, ciuitatem Romam amittat, sequitur, ut, quia eo modo ex numero ciuium Romanorum tollitur, proinde ac mortuo eo desinant liberiiri potestate eius esse.*

Otros autores, como Torres Aguilar, creen que tiene origen incierto, aunque debe situarse entre los primeros momentos de la República. Por lo cual existe un debate abierto en establecer el origen de dicha figura.

La *interdictio aquae et igni* es una disposición que privaba al ciudadano que había cometido un delito grave, textualmente, del uso del agua y del fuego en la antigua Roma, y los cuales eran elementos esenciales para la vida y para la organización político-religiosa de la ciudad.

Para los romanos el agua y el fuego son considerados símbolos de vida, por ello, la privación de ambos significa la negación de la existencia misma, lo cual equivale al exilio.

¹⁷ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, pág. 21.

Mediante esta figura, el magistrado prohíbe al ciudadano que abandona el territorio romano que regrese a él a fin de evitar la pena de muerte y fije su residencia en otro territorio, de forma que, si el condenado quebranta tal prohibición, cualquiera que perteneciera al grupo del que lo han expulsado no sólo tenían la prohibición de ayudarlo, sino que se convertiría automáticamente en enemigo y quedaría legitimado para darle muerte.

Hay que aclarar, que, aunque la mayoría de la doctrina piense lo contrario (como Mommsen, Santalucía, Brasiello, entre ellos.), que la interdicción no conlleva que cualquiera pueda dar muerte impunemente al *interdictus*, tal y como sostiene Kelly, sería un acto bárbaro y un atraso jurídico, por ello, el *interdictus* que vuelve a Roma, será puesto a disposición del juez.

Otras consecuencias accesorias que puede interponer el magistrado junto a la *interdictio aquae et igni*, son, como sostiene el profesor Juan Antonio Bueno Delgado, la confiscación de sus bienes y la pérdida de la ciudadanía romana (que las expondremos con mayor detalle posteriormente), aunque hay otros autores que defienden la idea de que la ciudadanía no se pierde por el mero hecho del exilio, si no por el hecho de adquirir la ciudadanía en otra comunidad por el principio de incompatibilidad de doble ciudadanía¹⁸.

En opinión de Mommsen, no era fácil que nadie se expatriara sino con el objeto de librarse de una condena judicial que exigiera como condición la pérdida del derecho de ciudadano del demandado. Sin embargo, a la *interdictio aquae et igni* también se le otorgó la utilidad de impedir el retorno del individuo, ya que, hasta entonces, si el expatriado se agregaba a una de las comunidades latinas, podía readquirir el derecho de ciudadano romano, y, a su vez, el expatriado se hallaba en situación de poder seguir teniendo su domicilio en Roma. Así, se usó esta institución para poner fin a esta problemática que podía darse dentro de la sociedad romana.

¹⁸ BUENO DELGADO, Juan Antonio, El Exilio: de la ...cit., pág.8.

El condenado al exilio sufría otra consecuencia, era la denominada *capitis deminutio media*, esto es, una alteración en su *status ciuitatis*¹⁹, en la cual el individuo perdía la ciudadanía, pero no perdía la libertad.

Gayo 1.161: *Minor sive media est capitis deminutio, cum civitas amittitur; libertas retinetur, quod accidit ei, cui aqua et igni interdictum fuerit.*

Debemos hacer mención de las garantías procesales que rodean al exilio que dispone el ciudadano para evitar la ejecución de la pena de muerte. Concretamente la *lex Valeria de provocatione* del año 300 a.C., que prohíbe a los magistrados *cum imperio* que, una vez impuesta la pena de muerte, impidan a los ciudadanos ejercitar la *provocatio ad populum* para pedir la convocatoria de los comicios centuriados en los que se acuerde la conmutación de aquella por el exilio acompañado de *interdictio aquae et igni*. Por otro lado, el pueblo ejercitando la *provocatio ad populum* a través de estos comicios, podían llegar mediante ley a revocar el exilio autorizando la vuelta del exiliado, pero sin esta autorización es claro que el retorno está vetado.

Como decía Tito Livio (Classici, t. I), V, 46, [10]: “*accepto inde senatus consulto, uti comitiis curiatis revocatus de exilio iussu populi Camilus ... [II] seu, -quod magis credence libet – non prius profectum ab Ardea quam comperit legem latam, quod nec iniuddu populi mutari finibud posset...*”²⁰.

Se debate si esta figura tiene carácter punitivo o es un mero acto administrativo (Mommsen). Cuando el proceso del exilio culmina en una sentencia condenatoria y no la consecuencia de una acción o de una conducta del individuo orientada a zafarse de una

¹⁹ SUÁREZ, Marcela A, *Ignem exstingui ... aquam aufugisse: la integración en jaque* (Plaut. Aul. 88-100), *Revista de Estudios Latinos*, Universidad de Buenos Aires y CONICET, 2007, pág. 4.

²⁰ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, págs. 726-727.

sanción, es cuando podemos decir que el exilio es una pena. Llegando incluso a contemplarse como una *poena capitalis*.

Además, hay que destacar que tanto la pérdida de la ciudadanía como la confiscación de bienes, aparecen como una consecuencia a la aplicación de la *interdictio* y no como una pena en sí, característica que responde también a seguir viendo a esta figura como mero acto administrativo y no con el carácter punitivo propio de la pena.

Así, aun no podemos decir que es una pena, sino el efecto directo de una declaración formal de interdicción pronunciada por un magistrado en el ejercicio de su cargo y que consiste en la prohibición perpetua de “utilización de agua y del fuego”, de tal manera que el exiliado no puede salir del lugar en el que ha sido confinado y si lo hiciera estaría contraviniendo la prohibición o sin autorización expresa de quien tenga competencia para ello cualquiera podría matarlo. Además, como ya adelantamos, ningún ciudadano puede prestar ayuda al exiliado²¹.

Según Mommsen el que hubiera pasado desde la sumisión de la jurisdicción romana a la sumisión a la jurisdicción de otro Estado reconocido por Roma, y que antes de su destierro voluntario hubiese contraído alguna deuda o cometido algún delito, pero no se hubiese seguido procedimiento contra él en Roma por ninguna de estas causas, sólo podría ser llevado ante los tribunales de la nueva jurisdicción²².

Durante el proceso sobre interdicción, antes de que se dicte sentencia el procesado tiene la opción de elegir entre seguir adelante exponiéndose a severas sanciones o alejarse y evitar la condena. Esto último supone un reconocimiento de su culpa, pero mediante el exilio consigue evitar las grandes consecuencias que le puede acarrear una sentencia condenatoria. Ello se puede justificar, como indica el profesor Juan Antonio Bueno Delgado, en que, al adquirirse una ciudadanía distinta a la romana, en base al principio

²¹ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio: de ... cit.*, págs. 8-11.

²² MOMMSEN, Theodor, *Derecho ... cit.*, pág. 77.

de personalidad del derecho, la sentencia pronunciada en Roma no tendría validez, porque va dirigida a un ciudadano no romano²³.

Otro debate que rodea a la figura de la *interdictio aquae et igni* es si conlleva o no la pérdida de la ciudadanía por razón del exilio. Hay autores como Mommsen, Hartmann, De Vitsscher, Desserteauz, Crifo..., que sostienen que la pérdida de la ciudadanía no se pierde por el mero hecho del exilio, sino por el hecho de adquirir la de otra comunidad y se produce el Principio de incompatibilidad de doble ciudadanía. Sin embargo, otros autores como Niebuhr sostienen que el exilio sí que supone la renuncia al derecho de la ciudadanía²⁴.

De varios textos de Paulo podemos interpretar que para este autor la *interdictio aquae et igni* es una de las penas capitales resultantes de los juicios públicos capitales también parece deducirse que, las penas resultantes de este tipo de juicios conllevan la pérdida de la ciudadanía:

Dig. 48. 1. 2, Paul. 15 ad ed. Praet.: *Publicorum iudiciorum quaedam capitalia sunt, quaedam non capitalia. capitalia sunt, ex quibus poena mors aut exilium est, hoc est aquae et ignis interdictio: per has enim poenas eximitur caput de civitate. nam cetera non exilia, sed relegationes proprie dicuntur: tunc enim civitas retinetur. non capitalia sunt, ex quibus pecuniaria aut in corpus aliqua coercitio poena est*

Dig. 4. 5. 5. Paul libro 11 ad edictum: *Amissione civitatis fit capitis minutio, ut in aqua et igni interdictione.*

²³ Cfr. BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio: de ... cit.*, págs. 13-14.

²⁴ AMARELLI, Franciscus, *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, Lateran University Press, El Vaticano, 2014, págs. 10-11.

También podemos encontrar un texto de Ulpiano en el cual considera a la *interdictio aquae et igni* como pena capital y como consecuencia de ello, conlleva la pérdida de ciudadanía:

Dig. 48.19.2. *Rei capitalis damnatum sic accipere debemus, ex qua causa damnato vel mors vel etiam civitatis amissio vel servitus contingit. Constat, postquam deportatio in locum aquae et ignis interdictionis successit, non prius amittere quem civitatem, quam princeps deportatum in insulam statuerit: praesidem enim deportare non posse nulla dubitatio est. sed praefectus urbi ius habet deportandi statimque post sententiam praefecti amisisse civitatem videtur. Eum accipiemus damnatum, qui non provocavit: ceterum si provocet, nondum damnatus videtur. sed et si ab eo, qui ius damnandi non habuit rei capitalis, quis damnatus sit, eadem causa erit: damnatus enim ille est ubi damnatio tenuit.*

En cierto modo, puede decirse que la *interdictio aquae et igni* supone para el que la soporta una amnistía, al poder conmutar la pena de muerte por el exilio y así poder evitar la condena²⁵. Concedida en virtud de criterios de oportunidad y no de legalidad²⁶.

Según Mommsen, esta figura no se aplicó antes de Sila a los ciudadanos romanos²⁷. Comenzó a ser utilizada por los magistrados contra aquellos individuos no ciudadanos a los que se quería mantener fuera del territorio de Roma, bajo amenaza de muerte. También fue decretada para aquellos ciudadanos que hubiesen salido del territorio romano con la finalidad de evitar una pena de muerte, no tratándose de una sentencia penal sino de un acto administrativo²⁸.

²⁵ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio*: de ... cit., pág. 14.

²⁶ TORRES AGUILAR, M., *La pena* ... cit., pág. 19.

²⁷ MOMMSEN, Theodor, *Derecho* ... cit., pág. 559.

²⁸ MOMMSEN, Theodor, *Derecho*... cit., Bogotá 1991, pág. 594.

Pero ya con Sila podemos observar que la *in interdictio aquae et igni* pasó de ser un mero acto administrativo a ir poco a poco adquiriendo las características propias del carácter punitivo de una pena, esto es debido a la implicación de los magistrados a la hora de culminar el proceso con una sentencia y al haberse incorporado disposiciones legales que regulaban dicha institución. Así, esta institución llegó a contemplarse como *poena capitalis* junto a la pena de muerte²⁹.

Hay que hacer mención a la relación que existe entre la *Interdictio aquae et igni* y el matrimonio. Es debido a la importancia que daban a la tradición y al simbolismo los romanos:

Dig. 24. 1. 66. 1: *Virgini in hortos deductae ante diem tertium quam ibi nuptiae fierent, cum in separata diaeta ab eo esset, die nuptiarum, priusquam ad eum transiret et priusquam aqua et igni acciperetur, id est nuptiae celebrentur, optulit decem aureos dono: quaesitum est, post nuptias contractas divortio facto an summa donata repeti possit. respondit id, quod ante nuptias donatum proponeretur, non posse de dote deduci.*

Por medio de esta ceremonia el marido recibe a su esposa ofreciéndole agua en un aguamanil y fuego en un tizón, según indica Varrón, representando así al hombre con el fuego y a la mujer con el agua: *Igitur cause nascendi duplex: ignis et aqua. Ideo ea nuptiis in limite adhibentur, quod coniungitur hic, et mas ignis, quod ibi semen, aqua femina, quod fetus ad eius humore.*

El propio Festo escribe: *aqua et igni tam interdicti solet damnatis, quam accipiunt nuptae, uidelicet quia hae duae res humanam uitam maxime continent.* (El agua ha sido prohibida para los condenados, así como contraer matrimonio, simplemente porque estos dos factores contienen principalmente vida humana). La prohibición de entregar agua y fuego puede ser interpretada como el rechazo por parte del paterfamilias de una primitiva

²⁹ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio*: de ... cit., págs. 8-9.

costumbre ritual que está en la base de la ceremonia matrimonial y que implica un acto de integración³⁰.

Podemos concluir diciendo que la *interdictio aquae et igni* tiene las auténticas bases para declarar el exilio ordinario, de ahí que en muchos textos lo podamos encontrar con la denominación de exilio. Sus bases características son la perpetuidad de la institución, la pérdida de la ciudadanía y la libre elección de dónde exiliarse. Atrás queda el exilio voluntario que se daba dentro del ámbito doméstico en el que el *pater* era quien decidía su destino o el propio individuo podía exiliarse.

Como hemos indicado a la *interdictio aquae et igni* se la considera exilio ordinario, y ahora vamos a pasar a estudiar las figuras denominadas exilio extraordinario, a saber, *relegatio* y *deportatio*.

3.3. La *relegatio*

Es un nuevo componente del nuevo sistema penal romano obteniendo su máximo esplendor a partir del siglo I a.C. con Augusto, aunque se debe indicar que ya apareció dentro del ámbito doméstico en el año 63 a.C. con la promulgación de la *Lex Tullia de Ambitu*, en la cual tenía una aplicación máxima temporal de 10 años³¹, de ahí que los juristas clásicos la llamaran *exilium temporali* y que sea una nota característica de esta figura.

Ulpiano define a la *relegatio* como aquél a quien temporalmente o a perpetuidad se le pone interdicción respecto a la provincia, o a Roma, o a sus arrabales, o bien al que se le confina a una isla temporal o perpetuamente³². Así aparece en sus textos:

³⁰ Cfr. SUÁREZ, Marcela A, *Ignem exstingui* ... cit., págs. 7-8.

³¹ TORRES AGUILAR, M., *La pena* ... cit., pág. 730.

³² AMARELLI, Franciscus, *Studia et* ... cit., pág. 15.

Dig. 48.22.14 pr. Ulpianus libro: *relegatus est is cui interdicatur provincia aut urbe continentibusve in perpetuum vel ad tempus.*

Dig. 48. 22. 7. 2. Ulpianus 10 de off. procons: *Haec est differentia inter deportatos et relegatos, quod in insulam relegari et ad tempus et in perpetuum quis potest.*

La principal diferencia entre *exilium* y *relegatio* los señalaba Paulus, es debido a los efectos accesorios que producen:

Dig. 48.1.2 (Paulus 15 ad ed. praet.): *Publicorum iudiciorum quaedam capitalia sunt, ex quibus poena morsa ut exilium est, hoc est aquae et ignis interdictio: per has enim poenas eximitur caput de civitate. Nam cetera non exilia, sed relegationes proprie dicuntur.*

Distintos grados se aprecian en el Digesto donde la *relegatio* es un castigo menor.

Dig. 48.19.40 Metrodorum, *cum hostem fugientem sciens suscepit, in insulam deportari, Philocteten, quod occultari eum non ignorans diu dissimulaverit, in insulam relegari placent*³³.

A diferencia de la *interdictio aquae et igni*, a la *relegatio* ya podemos considerarla como pena. Esto es debido a que para interponer la *relegatio*, el proceso debe culminar con una sentencia. Además, se puede considerar la *relegatio* como un exilio extraordinario ya que, a diferencia con la *interdictio aquae et igni*, en la *relegatio* se impone el lugar concreto donde el penado debe confinarse, además de, como ya hemos

³³ MARTIN, Fernando, *El exilio en Roma: Los grados del castigo*, Universidad de Barcelona, págs. 6-8.

indicado, tener carácter temporal, lo cual hace que el relegado conserve la ciudadanía y la *testamenti factio*.

La relegación va a constituir una forma de exilio extraordinario, y pasará a ser su forma más típica y frecuente. Hay que destacar que la relegación así entendida no se aplicó judicialmente la reforma silana con la publicación de las *Leges Corneliae*. Durante el período republicano era el padre de familia quien la declara sobre los hijos o sobre los esclavos, como ya vimos en el exilio simple³⁴.

La competencia para imponer estas penas la tiene el Senado, los Prefectos, los Gobernadores provinciales y, por supuesto, el Emperador; pero no los Cónsules

Dig. 48, 22, 14, 2: *Relegare possunt princeps et senatus et praefecti et praesides provinciarum, nec tamen consules*³⁵.

Cuando la competencia para aplicar la *relegatio* la tienen los Gobernadores, el ámbito territorial de aplicación es el de su provincia, independientemente de si el Gobernador dispone de que se confine al condenado a un lugar concreto dentro de su territorio, como una isla o una zona inhóspita (emplazamientos remotos o regiones desérticas), como si se trata de prohibir la entrada a su provincia³⁶. Si el *Praesides Provinciae* pretende relegar al condenado a un lugar fuera de su jurisdicción, tiene que solicitarlo al Emperador, *lato sensu*, para que Éste decida el destino, y hasta que ello ocurra el condenado queda bajo vigilancia militar. Esto aparece recogido en el Digesto³⁷:

³⁴ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, pág. 40.

³⁵ Varios:

- AMARELLI, Franciscus, *Studia et ... cit.*, pág. 17.
- BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio: de ... cit.*,
- TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, págs. 44-45.

³⁶ BUENO DELGADO, Juan Antonio, *El Exilio: ... cit.*

³⁷ AMARELLI, Franciscus, *Studia et ... cit.*, pág. 17.

Dig. 48, 22, 7, 1: *in insulam relegare Praesides provinciae posunt, sic tamen, ut, si quidem insulam sub se habeant, id est ad eius provinciae formam pertinentem, quam administrant, et eam specialiter insulam assignare possint inque eam relegare, sin vero non habeant, pronuntiet quidem in insulam se relegare, scribant autem Imperatori, ut ipse insulam adsignet; ceterum non possunt damnare in eam insulam, quam in ea provincia, cui praesunt, non habeant. Interim quoad imperator insulam.*

Dig. 48, 22, 7, 6. Ulpianus: *Sicut autem relegare in insulam quisquam, quae non est sub se, non potest, ita ne in provinciam quidem relegandi ius habet, quae non est sub se; forte Praese Syriae in Macedoniam non relegabit.*

Dig. 48, 22, 7, 7 Ulpianus: *Sed extra provinciam suam potest relegare.*

Dig. 48, 22, 7, 8 Ulpianus: *Item in parte certa provincia moratorum relegare potest, ut forte no excedat civitatem aliquam vel regionem aliquam non egrediatur.*

A los condenados por relegación les daban un plazo para poder acatar lo dispuesto en la sentencia, si no lo hacían, la pena impuesta sería agravada con la escala que recoge Marciano. La sentencia del gobernador podía ser apelada ante el príncipe según establecieron los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero³⁸.

Dig. 48. 22. 7. 17. Ulpianus 10 de off. procons: *His, qui relegantur, dies excedendi a praesidibus dari et potest et solet: etenim moris est ita pronuntiari " illum provincia illa insulisque eis relego excedereque debet intra illum diem".*

³⁸ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, pág 45.

Si el delito que cometían era un crimen de lesa majestad, los relegados sufrían la destrucción de su memoria e imágenes, más conocido como *damnatio memoriae*³⁹. Pero en términos generales, la en la *relegatio* el condenado conservaba el *ius imaginum*, a diferencia de lo que ocurre en la *deportatio* que estudiaremos más adelante.

Dig. 48, 22, 17, pr. *Relegatus statuus et imaginibus honorari non prohibetur*

Dig. 48, 19, 24. *Eorum, qui relegati vel deportati sunt ex causa maiestatis, statuas detrahendas scire debemus.*

Las consecuencias que derivan de esta figura consisten principalmente en la expulsión temporal de un lugar concreto (isla, ciudad o región concreta) con la prohibición de residir en él, aunque esta expulsión puede hacerse definitiva. Otra consecuencia es la privación de elección del lugar de residencia confinando al relegado a un lugar determinado con la prohibición del abandono del mismo.

D. 48.19.4 Marcianus 13 inst.: *Relegati sive in insulam deportati debent locis interdictis abstinere. et hoc iure utimur, ut relegatus interdictis locis non excedat: alioquin in tempus quidem relegato perpetuum exilium, in perpetuum relegato insulae relegationis, in insulam relegato deportationis, in insulam deportato poena capitis adrogatur. et haec ita, sive quis non excesserit in exilium intra tempus intra quod debuit, sive etiam alias exilio non obtemperaverit: nam contumacia eius cumulat poenam. et nemo potest commeatum remeatumve dare exuli, nisi imperator, ex aliqua causa.*

A diferencia de la deportación que siempre es perpetua, la relegación podía ser temporal y además no hacía perder la ciudadanía⁴⁰.

³⁹ BUENO DELGADO, Juan Antonio, SANCHEZ-MORENO ELLART, Carlos, VALLEJO GIRVES, Margarita, *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Universidad de Alcalá, 2015, págs. 9-10.

⁴⁰ SANTALUCÍA, Bernardo, *Derecho Penal Romano*, ed. Centro de estudios Ramón Areces, 1990, pág. 117.

Aunque no haya sido expresamente establecido en la sentencia de condena, el relegado no puede residir en Roma, puesto que Roma es la patria de todos (*quia omnium est patria*)⁴¹; ni tampoco en la ciudad que habite el Príncipe, o en la que se encuentre de paso, ya que al ser el Príncipe *pater patriae* solamente les es lícito verlo a quienes pueden entrar en Roma⁴².

Podemos realizar una clasificación de la *relegatio* en función de si se van a realizar confiscación de los bienes. Se entiende como relegación simple cuándo esa confiscación se realiza a perpetuidad y es la mitad de sus bienes, y como relegación agravada cuando se relega a una isla, por lo que se confiscan parte de sus bienes, aunque mantienen su patria potestad estos últimos.

Mommsen⁴³ por su parte establece *lato sensu* cuatro grados de exilio (clasificada por algún autor como insostenible como Brasiello, éste pensaba que la relegación es una sanción aplicada por el magistrado, consistente en el confinamiento por algún tiempo):

- Relegación simple: No comporta cambio en la condición de la persona, ni confinamiento del reo, ni amenaza de pena capital en caso de quebrantamiento.
- *Relegatio in insulam*: No comporta cambio en la condición de la persona, ni amenaza de la pena capital en caso de quebrantamiento, pero conlleva el confinamiento del reo.
- Relegación sin confinamiento, pero con amenaza de pena capital en caso de quebrantamiento de la relegación. En un principio no implica cambio en la

⁴¹ AMARELLI, Franciscus *Studia et ... cit.*, págs. 17-18.

⁴² TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, pág. 43.

⁴³ MOMMSEN, Theodor, *Derecho ... cit.*, págs. 595 y 596.

condición de la persona, pero a partir de Tiberio se agravó con la pérdida de la condición de ciudadano y con la confiscación de los bienes.

- Relegación de confinamiento y con amenaza de pena capital para el supuesto de quebrantar la relegación, privación al condenado del derecho de ciudadano y confiscación de sus bienes. Es la *deportatio*.

Otra de las clasificaciones que han realizado algunos autores es distinguir entre la categoría social del reo, hablando de la *relegatio* e *interdictio* para los *honestiores* y la *deportatio* para *humiliores*. Un ejemplo es Augusto, que usaba la *relegatio* como sanción punitiva contra los *honestiores*⁴⁴.

En conclusión, podemos decir que la *relegatio* es la figura más suave del exilio extraordinario, en la cual al individuo se le confinaba en un determinado lugar durante un tiempo determinado, normalmente. Podemos diferenciarla de la *interdictio aquae et igni* en que la *relegatio* es temporal y la *interdictio*, en términos generales, era perpetua, aunque podía haber alguna excepción; otra diferencia es que se conserva la ciudadanía y los bienes gracias a esa temporalidad. Es de especial mención la aplicación de la misma preferentemente a los *honestiores*, para así salvaguardar su vida de la aplicación de la pena capital, cosa que no ocurría con los *honestiores* a los que, por el mismo hecho, se les condenaban a la *deportatio*.

3.4. La *Deportatio*

Introducida por Tiberio en el año 23 d.C., conlleva ser una nueva figura punitiva del exilio, el cual se realiza en un lugar concreto, con pérdida de la ciudadanía y confiscación de los bienes.

⁴⁴ TORRES AGUILAR, M., *La pena...* cit., págs. 37 y 41.

Dig. 38. 2. 14. 3. Ulpianus libro 45 ad edictum. *Is demum videtur capitis accusasse, qui tali iudicio appetit, cuius poena aut supplicium habuit aut exilium, quod sit vice deportationis, ubi civitas amittitur.*

Es implícito que la *deportatio* lleva consigo la pérdida de bienes:

Dig. 48.13.3. Ulpianus 1 de adult: *Peculatus poena aquae et ignis interdictionem, in quam hodie successit deportatio, continet. porro qui in eum statum deducitur, sicut omnia pristina iura, ita et bona amittit.*

Es afín a la *interdictio aquae et igni*, pero lleva aneja la pérdida de la ciudadanía, tiene carácter de perpetuidad, y como penas accesorias, lleva la *ademptio bonorum* y la *publicatio bonorum*.

Dig. 48.8.3.5. Marcianus 14 inst. *Legis corneliae de sicariis et veneficis poena insulae deportatio est et omnium bonorum ademptio. sed solent hodie capite puniri, nisi honestiore loco positi fuerint, ut poenam legis sustineant: humiliores enim solent vel bestiis subici, altiores vero deportantur in insulam.*

Poco a poco la *deportatio* va a ir desplazando y ocupando el lugar de la *interdictio aquae et igni*, proceso que culminará al introducir la pena de muerte, que determinará que mediante aquélla el condenado, en virtud del agravamiento punitivo que en general comporta la aplicación efectiva de dicha condena a muerte, así al condenado o bien se le impida salir del territorio y sufrir la ejecución, o bien, se le condene a *interdictio aquae et igni*, constituida ahora como una pena en sí misma y no como un medio para eludir la muerte.

Dig. 38.2.14.3 *Ulpianus: is denum videtur capitis accusasse, qui tali iudicio appetit, cuius poena aut supplicium habuit aut exilium, quod sit vice deportationis, ubi civitas.*

Como hemos indicado, la *deportatio* absorberá a la *interdictio aquae et igni* y a la *relegatio*, esto viene provocado por el derecho postclásico, ya que los compiladores del Digesto van a ir sustituyéndola, hasta el punto de que en el periodo de justiniano ya no se utiliza la expresión *deportatio*, se usa únicamente exilio⁴⁵.

D. 48.22.5. *Marcianus 1 reg.: Exilium triplex est: aut certorum locorum interdictio, aut lata fuga, ut omnium locorum interdicatur praeter certum locum, aut insulae vinculum, id est relegatio in insulam.*

Es una condena dura sobre todo porque conlleva la pérdida de la totalidad de los derechos civiles, desde la herencia al *connubium*. Por consiguiente, estaba concebida para sancionar delitos más graves, tales como crímenes de carácter económico, ofensas contra la religión, irregularidades administrativas, corrupción, desertión, práctica de magia, etc. Su carácter era perpetuo, e iba acompañada de una confiscación total de bienes y posesiones, a excepción de una pequeña pecunia, destinada a la supervivencia del condenado. En el caso de ser revocada, el emperador era la única instancia autorizada para hacerlo a través de un proceso de amnistía que recibía la denominación de *restitutio in integrum*⁴⁶.

La *interdictio aquae et igni* va a coexistir con la deportación durante mucho tiempo, aunque poco a poco va a absorberla y ya, en época de justiniano se confrontarán

⁴⁵ TORRES AGUILAR, M., *La pena...* cit., págs. 734-736.

⁴⁶ BUENO DELGADO, Juan Antonio, SANCHEZ-MORENO ELLART, Carlos, VALLEJO GIRVES, Margarita, *Movilidad forzada ...* cit., pág. 10.

únicamente los exilios extraordinarios, o también conocidos como, la *relegatio* con *deportatio*.

En opinión de autores como Brasiello o Villa, una de las principales diferencias con la *interdictio aquae et igni*, es que en esta era posible buscar cualquier lugar nuevo para establecerse, sólo quedaba prohibido uno, normalmente la *civitas*, mientras que, con la deportación, el condenado se ve obligado a establecerse en un determinado lugar del que no puede salir. Podemos comprobar que esto aparece recogido en el Digesto por Pomponius:

Dig. 48, 22, 17, 1: *Relegatus statum suum integrum retinet et bona quae habet et potestatem in liberos, sive ad tempus sive in perpetuum relegatus est*

Algún autor señala que otra diferencia con la *relegatio* es que en la *deportatio* solo son competentes para imponerlas el Emperador y los Prefectos de la ciudad (aunque se ampliará con posterioridad), pues difícilmente el príncipe se desligó de esta prerrogativa, por la gravedad que comporta para el individuo la pérdida de la ciudadanía, aunque el decreto de deportación del *Praesides provinciae* debe ser confirmado por el Princeps para hacerse efectiva. Con Severo y Caracalla esta confirmación del Princeps dejará de ser necesaria, y bastará con la sentencia dictaminada por el *Praefectus Urbi*⁴⁷.

Mientras es llevado a cabo todo este proceso, el individuo que va a ser condenado, deberá permanecer recluido hasta que se dicte sentencia.

Dig. 48. 22. 6. 1. Ulpianus 9 de off. procons. *Deportandi autem in insulam ius praesidibus provinciae non est datum, licet praefecto urbi detur: hoc enim epistula divi severi ad fabium cilonem praefectum urbi expressum est. praesides itaque provinciae quotiens aliquem in insulam deportandum putent, hoc ipsum adnotare debeant, nomen*

⁴⁷ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, págs. 46-49.

vero eius scribendum principi, ut in insulam deportetur: sic deinde principi scribere missa plena opinione, ut princeps aestimet, an sequenda sit eius sententia deportarique in insulam debeat. medio ^ modo^ autem tempore, dum scribitur, iubere eum debet in carcere esse.

El tiempo que se encuentre recluso, computará a efectos de la pena, y, si ésta es temporal, se le descontará de la misma llegando incluso a computar la pena en su totalidad si fuera necesario.

Dig. 48. 21. 2.1 Macer 2 publ: *Si is, de cuius poena imperatori scriptum est (veluti quod decurio fuerit vel quod in insulam deportari debuerit), antequam rescriberetur decesserit: potest quaeri, num ante sententiam decessisse videatur. argumento est senatus consultum, quod factum est de his, qui romam transmissi ante sententiam decessissent. cuius verba haec sunt: " cum damnatus nemo videri possit in hunc annum, antequam de eo forte iudicium romae redditum et pronuntiatum esset: neque cuiusquam mortui bona, antequam de eo romae pronuntiatum sit, publicata sunt, eaque bona heredes possidere debent.*

Marciano cuando se refiere a la *Lex Cornelia de sicariis et veneficis*, señala como pena prevista en la misma deportación a una isla y la confiscación de todos los bienes, si bien matiza que *solent hodie capiti puniri*, salvo que se trate de *honestiores*. A los *honestiores* que incurrían en alguno de los supuestos contemplados en dicha ley se les aplicaba la deportación, en tanto que los de baja condición eran condenados a muerte. Una excepción a la pena de muerte era si castigo iba a ser por dar muerte a su mujer sorprendida en adulterio, pues entonces sólo serán deportados perpetuamente⁴⁸.

⁴⁸ TORRES AGUILAR, M., *La pena ... cit.*, pág. 77.

Hay que destacar que la tradicional división romana que con carácter general clasificaba a los hombres en libre y esclavos, y dentro de ella, entre los primeros, distinguía a los patricios de los plebeyos, fue superada en el siglo II por la diferenciación entre *honestiores* y *humiliores*. Augusto estableció tres ordines superiores para jerarquizar a los *honestiores* y son la senatorial, ecuestre y municipal; a su vez, Paulo los comprende en senadores, caballeros y curiales. Al contrario, los *humiliores* los formaban el resto que no pertenecían a esa alta clase social⁴⁹.

Por ello, los *honestiores* no serían condenados a muerte, sino deportados o relegados, mientras que si lo podrían ser el resto de miembros que eran los llamados *humiliores*. Incluso si se cometía un grave delito pero que sin que tuviera que aplicarse la pena máxima, los primeros serían relegados o deportados y los segundos llevados *ad metalla*, es decir a trabajos forzados a minas. Esto viene recogido en diversos puntos:

Dig. 48. 8. 1. 5. Marcianus 14 inst.: *Sed et in eum, qui uxorem deprehensam in adulterio occidit, divus pius leviolem poenam irrogandam esse scripsit, et humiliore loco positum in exilium perpetuum dari iussit, in aliqua dignitate positum ad tempus relegari.*

Dig. 48. 8. 3. 5. Marcianus 14 inst. *Legis corneliae de sicariis et veneficis poena insulae deportatio est et omnium bonorum ademptio. sed solent hodie capite puniri, nisi honestiore loco positi fuerint, ut poenam legis sustineant: humiliores enim solent vel bestiis subici, altiores vero deportantur in insulam.*

Dig. 48. 8. 16. Modestinus 3 de poen. *Qui caedem admiserunt sponte dolove malo, in honore aliquo positi deportari solent, qui secundo gradu sunt, capite puniuntur.*

⁴⁹ BUENO DELGADO, Juan Antonio, SANCHEZ-MORENO ELLART, Carlos, VALLEJO GIRVES, Margarita, *Movilidad ... cit.*, págs. 52-53.

facilius hoc in decuriones fieri potest, sic tamen, ut consulto prius principe et iubente id fiat: nisi forte tumultus aliter sedari non possit.

Como norma general habría que considerar la *deportatio* o *relegatio* como el *summum supplicium* para los *honestiores*. Sin embargo, hay una excepción, pues la aplicación de la tortura e incluso de la pena capital se va a tipificar para éstos ante los crímenes de lesa majestad⁵⁰.

En ocasiones, utilizando la *Lex Cornelia de Proscriptione* de Sila (año 83 a.C.), llegó a abusarse de la imposición de la *deportatio* en beneficio del Estado que se apropiaba del patrimonio del condenado de igual modo que lo hubieran hecho sus herederos por testamento o ab intestato, respondiendo de las cargas que gravasen esos bienes. Puesto que con la confiscación el Estado obtenía los bienes del deportado, para salvaguardar los intereses de los acreedores el Pretor les concedía acciones contra el Estado a fin de que pudieran intentar liquidar sus créditos. Este abuso era tal, que incluso después de restituir la pena al condenado, el Estado retenía los bienes del deportado. Aun así, era frecuente que el condenado conservara un mínimo de sus bienes para su subsistencia llamada *viaticum*, además de mantener la capacidad de adquirir.

Una de las consecuencias que únicamente se daba en la *deportatio* era que no se respetaba del condenado los derechos honoríficos, el deportado perdía el *ius imaginum*, se destruirían todos aquellos retratos, estatuillas, bustos de cera o piedra, incluso imágenes que pudiera tener incluso en su propia casa.

Dig. 50, 13, 5, 3. Callistratus libro primo de cognitionibus. *Consumitur vero [se refiere a la existimatio: pública estimación], quotiens magna capitis minutio intervenit, id est cum libertas adimitur: veluti cum aqua et igni interdicatur, quae in persona*

⁵⁰ VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *In insulam deportatio en el siglo IV d.C. Aproximación a su comprensión a través de las causas, personas y lugares*, Revista de ideas políticas y formas de la Antigüedad Clásica, 1991, pág. 3.

deportatorum evenit, vel cum plebeius in opus metalli vel in metallum datur: nihil enim refert, nec diversa poena est operis et metalli, nisi quod refugae operis non morte, sed poena metalli subiciuntur.

Otra consecuencia es la pérdida de *testamentifactio* activa y pasiva, esto es, no podría heredar, pero tampoco podría dejar herencia ninguna.

Dig. 48, 21, 3, 1 *Ut autem divus Pius rescripsit, ita demum bona eius, qui in reatu mortem sibi conscivit, fisco vindicanda sunt, si eius criminis reus fuit, ut, si damnaretur, morte aut deportatione adficiendus esset.*

Hay una especie de excepción a la pérdida de *testamentifactio*, y es cuando el deportado por el *Praesides provinciae* sin el consentimiento del Emperador puede ser heredero y adquirir legados por testamento.

Dig 48, 22, 15, 1. *Qui inconsulto príncipe a praeside deportatur, et heres institui et legata capere potest*⁵¹.

El condenado por *deportatio* también pierde la patria potestas como viene establecido en varios textos:

Dig. 48, 22, 4: Inst. 1, 12, 1

1. *Cum autem is, qui ob aliquod maleficium in insulam deportatur, civitatem amittit, sequitur ut, quia eo modo ex numero civium Romanorum tollitur, perinde acsi mortuo eo desinant liberi in potestate eius esse pari ratione et si is qui in potestate parentis sit in insulam deportatus fuerit, desinit in potestate parentis esse, sed si ex indulgentia principali restituti fuerint, per Omnia pristinum statum recipiunt.*

⁵¹ BUENO DELGADO, Juan Antonio, El Exilio: de ... cit., págs. 18-20.

2. *Relegati autem patres in insulam in potestate sua liberos retinent: et e contrario liberi relegante in potestate parentum remanent.*

En definitiva, la *deportatio* va a ser una pena bastante dura que iría sustituyendo tanto a la *interdictio aquae et igni* como a la *relegatio*, por lo que habrá una pena genérica del exilio.

4. OTRAS PENAS.

Entre las penas conocidas de la legislación romana, se incorporarán dos: la *relegatio in insulam* (18 a.C.), como una variante más severa de la *relegatio* pero que no llegaba a las notas características de dureza que se empleaba con la *deportatio*, y la *confinatio in monasterio* (542 d.C.); con la intención de poner fin a un mismo problema, el adulterio⁵².

4.1 Relegatio in insulam.

La *relegatio in insulam* es una variante de la *relegatio* en la cual, al relegado se le confina en una isla, de forma temporal o perpetua.

Santalucía en su libro Derecho, establecía una clasificación de la *relegatio* según la duración de su aplicación. Por un lado, la *relegatio ad tempus*, que va desde medio año hasta los diez años de duración, y la *relegatio in insulam*, de durabilidad perpetua, en una

⁵² VICENT RAMÍREZ, Noelia, *Deportatio ad insulam: Córcega y Cerdeña Contextos de Exilio*, Universidad de Alcalá de Henares, 2015.

isla como su propio nombre indica. Ésta última es la que va a ser objeto de nuestro estudio a continuación⁵³.

La *relegatio in insulam* se presenta en las fuentes de la época severiana como una versión mitigada de la *deportatio*, en la medida en que no comporta ni la confiscación de bienes ni la pérdida de la ciudadanía ni la nota de perpetuidad. Pero sí que se le imponía la residencia del condenado en una isla concreta.

Su aparición se explica en un medio en el que el emperador empieza a intervenir en el proceso penal y en el que promueve el nuevo proceso del Derecho romano post-clásico⁵⁴.

Como indica la profesora Margarita Vallejo Girvés, se van a utilizar diversas denominaciones para hacer referencia a esta institución. En varias ocasiones la expresión *relegatio* o *deportatio in insulam* se emplea en el *Codex Theodosianus* para indicar la condena a imponer por la comisión de diversos delitos, aunque también, en otra ocasión, podemos observar que aparece *insulae adque provinciae exulandi*, así como *in insulam detruendo*, claramente asimilable a los casos anteriores. En una ocasión se emplea *Oasenae deportatione*. En dos de estos casos, la ley condena expresamente a personas concretas Eutropio y a Joviniano⁵⁵.

En cuanto a la *deportatio in insulam*, se diferenciaba de la *relegatio in insulam* en que los condenados perdían sus derechos, al igual que ocurría en la *deportatio* y *relegatio* convencionales. Al igual que ocurre con la *relegatio in insulam*, la *deportatio in insulam* puede ser impuesta temporalmente o de forma definitiva.

⁵³ TORRES AGUILAR, M., *La pena* ... cit., pág. 742.

⁵⁴ BUENO DELGADO, Juan Antonio, SANCHEZ-MORENO ELLART, Carlos, VALLEJO GIRVES, Margarita, *Movilidad forzada* ... cit., pág. 31.

⁵⁵ VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *In insulam* ... cit., pág. 5.

Podemos poner un ejemplo de cómo se utilizaba la *relegatio in insulam* para un determinado colectivo de la sociedad romana. Para castigar el delito de adulterio, el cual sólo podía ser cometido por la mujer al representar el honor familiar y continuar con la descendencia familiar, Augusto empleó la *relegatio in insulam*, que obligaba al condenado a residir en una isla. La mujer corrompida era obligada a apartarse de la sociedad, para no contaminar con su impudicia a los demás y enviada a una isla que limitaba su margen de movimiento y quedaba bajo vigilancia.

Dig. 50. 16. 46. *Matrem familias accipere debemus eam, quae non inhoneste vixit: matrem enim familias a ceteris feminis mores discernunt atque separant. Proinde nihil intererit, nupta sit an vidua, ingenua sit an libertina: nam neque nuptiae neque natales faciunt matrem familias, sed boni mores.*

De hecho, si se conocía al amante de la adúltera, éste era enviado a otra isla diferente para mantenerlos separados.

Las islas se convertirían en prisiones naturales de pequeñas dimensiones con escasez de recursos y un desarrollo poblacional y urbanístico escaso, que las convertían en lugares ideales para exiliar a la aristocracia, a los *honestiores*⁵⁶.

Así, Augusto pudo hacer frente a la problemática que venía ocurriendo hasta entonces, de que el adulterio únicamente podía ser juzgado por el *pater familias* al considerarse un delito privado, llegando incluso a imponer la pena de muerte a la mujer ya que hasta entonces era el único competente para hacerlo, y así, con su regulación, lo convirtió en un delito público regulado en la *Lex Iulia de adulteriis*.

⁵⁶ BRAVO, Gonzalo, GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Crisis en Roma y soluciones desde el poder*, Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, Signifier Libros, Madrid-Salamanca, 2016, pág. 12.

También, y de forma podríamos decir no oficial, había quien se aprovechaba de ese mecanismo para así poder alejar a *honestiores* que les estorbaban en un momento determinado.

4.2. Confinatio in Monasterio.

La *Confinatio in monasterio* surge en el año 542 d. C, como necesidad de la sociedad, como suele pasar con las diferentes instituciones. El objeto de aplicación a un individuo era que así podían excluir al mismo de la sociedad por el delito cometido, pero a su vez, ya se empezaba a fraguar la idea de la rehabilitación para poder, en un futuro cuando haya cumplido su condena, reincorporarlo a la sociedad.

Como era sabido, la sociedad romana era una sociedad cristiana, por lo que no precisaba dificultad alguna encontrar en su territorio múltiples Monasterios en los que poder cumplir la condena impuesta.

El Emperador Justiniano quería buscar la manera de acabar con la moral promiscua que habitaba en esa época. Eran frecuentes los delitos de adulterio, divorcios ilegales y la prostitución, tanto en las altas esferas de la sociedad como en las zonas más humildes. Por ello, va a regular una serie de cambios para intentar así erradicar esta plaga de la sociedad que imperaba.

Algunas de las reformas más destacables serían, tanto la prohibición de matar, primero por parte del *pater familias* y posteriormente como pena capital, a la mujer que había cometido adulterio, como la aplicación de esta figura a personas laicas⁵⁷.

⁵⁷ VICENT RAMÍREZ, Noelia, Crisis moral y sexual en el Imperio: las medidas legislativas de Augusto y Justiniano contra los escándalos de adulterio a través de la pena de exilio, dentro de BRAVO, Gonzalo, GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Crisis en Roma y soluciones desde el poder*, Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, Signifier Libros, Madrid-Salamanca, 2016, págs. 16-19.

En cuanto a esa prohibición de matar a la mujer que ha cometido adulterio, Justiniano modificó la pena de muerte por la *confinatio in monasterio* durante dos años. Durante este periodo de confinamiento podían ocurrir dos cosas, bien la primera, que el marido perdonara a su mujer por haber sido adúltera, entonces la mujer podría salir del Monasterio donde estuviera recluida y volver a la ciudad donde residía, o bien la segunda, que consistía en que el marido no la perdonaba o fallecía, ello provocaba que la mujer tendría que estar de por vida confinada en ese Monasterio donde le hubieran movilizado a cumplir condena.

Así esta institución que tenía carácter mayoritariamente temporal, podía convertirse en una pena de carácter perpetuo.

Otra modalidad de esa perpetuidad la podemos observar cuando Justiniano promulgó la Novella 134 donde disponía que, si uno de los cónyuges se divorciaba unilateralmente, usando el *repudum* y sin coincidir con una de las *iustae casusae*, debería cumplir condena perpetua in monasterio⁵⁸.

Por último, no podemos acabar sin citar el castigo que impuso Justiniano a los que convivan o se casen con una adúltera, porque, aunque pudiera volver a la sociedad la mujer seguiría siendo repudiada. Justiniano dispuso una pena muy severa para estos casos, ya que permitió que los jueces y magistrados impusieran penas de tortura previas a la pena de muerte, y la mujer sería confinada a perpetuidad en un Monasterio⁵⁹.

Podemos observar que Justiniano intentó solventar los grandes problemas de la sociedad aplicando penas muy duras, si bien tenía una doble vara de medir ya que llegó a usarse como forma de difamación, como ocurría con la *relegatio in insulam*.

⁵⁸ QUEVEDO JAIME, Marta, *El Status jurídico de la mujer en la antigua Roma*, Trabajo Fin de Grado, Universitat Jaume I, 2018, págs. 26-31.

⁵⁹ VICENT RAMÍREZ, Noelia, *Crisis ... cit.*, págs. 19-21.

5. CONCLUSIONES

Primera. - El estudio que hemos realizado nos ha servido para poder conocer más sobre las repercusiones que ha tenido para la sociedad romana la figura del exilio, y el uso que le han dado en su propio beneficio, lo que demuestra cómo ha ido evolucionando y desarrollándose a lo largo del tiempo desde los primeros siglos de la historia de Roma.

Como hemos visto, hay que entender cuál era la importancia del individuo dentro de la sociedad, el cómo podía el propio individuo con sus actos provocar la salida del grupo y cómo les afectaría a estos últimos. Hay que destacar, que, aunque existiera una necesidad por parte del grupo hacia el individuo, siempre prevalecerían los intereses y necesidades grupales a las individuales. Gracias a pertenecer a un grupo, el individuo pudo desarrollarse y disfrutar de esas ventajas y protecciones que no podría obtener en solitario, al contrario, si no perteneciera a ninguno sería muy difícil su subsistencia.

Segunda. - Pues bien, hemos podido comprobar que existen figuras previas a la figura del exilio que, aunque no podrían considerarse como tal, sus características nos dan pie a reconocerlas como figuras o instituciones previas al exilio que se han ido desarrollando hasta convertirse en él. Además, hay que entender que el exilio no tiene un origen específico, por lo que hemos podido apoyarnos en estas figuras para buscar sus antecedentes. Estas figuras comenzaron a aparecer tras la necesidad de algunos individuos de abandonar o alejarse de su grupo de *mutuo proprio*, cosa que no era muy frecuente en la época. Y así apareció la clientela, el *hospitium* y la *devotio*, para dar un resultado a esa necesidad que estaba aflorando en la sociedad, sobre todo, entre los generales romanos y los que llamaban indígenas de la península. Eran relaciones de necesidad en la que ambas partes salen beneficiadas del acuerdo. Además, en ellas hemos podido comprobar que, cada vez más, lo que tenían era una relación jerárquica entre patrono y cliente o señor y esclavo, lo cual llegó a dar lugar a muchos aprovechamientos y a que hubiera mucha separación entre las altas y las bajas esferas de la sociedad romana.

Tercera. - Mencionar también que gracias a estas figuras se comenzaron a crear parte del Derecho internacional que estaba ausente en esa época, y también, se usaron para otorgar la ciudadanía romana a otros grupos, aunque nunca van a tener los mismos derechos que los nacidos libres en territorio romano. También eran usados para que en ningún momento el individuo se quedara sin protección al pasar, por ejemplo, de un grupo a otro, o al pasar por el territorio ajeno al suyo. Al final, esta necesidad grupal es lo que hemos ido señalando a lo largo del estudio del exilio, es una característica que no va a cambiar en la sociedad romana, el individuo siempre va a necesitar pertenecer a un grupo y siempre va a necesitar del mismo.

Cuarta. - Después de hablar de estas figuras previas, hemos encontrado la primera figura de exilio, la llamada exilio simple o punición doméstica, y como su propio nombre indica, se basa en una figura de carácter privado en la que sólo el *pater familia* va a ser el competente para aplicarla y lo hará de forma arbitraria. También aparecen excepciones en las cuales es el propio individuo el que ha querido separarse del grupo, aunque tampoco era lo común.

Quinta. - En cuanto a la segunda figura, la denominada *Interdictio aquae et igni*, (s. VI-I a.C), comienza a tener capacidad punitiva al regularse dentro de la *Ley de las XII Tablas*. Esta institución ya podemos enmarcarla dentro del ámbito privado, lo que conlleva una seguridad y garantías de un proceso judicial, quien tenía capacidad para imponerla ya no era el *pater*, si no un magistrado. En sus inicios esta figura destacaba por ser un acto administrativo, pero irá adquiriendo carácter punitivo hasta llegar a contemplarse como una pena capital. Algunas de sus notas características son su perpetuabilidad, posibilidad de dar muerte al condenado si vuelve al territorio del que se le ha expulsado, libertad de elección del lugar donde exiliarse, la *capitis deminutio*, y el tener como penas accesorias la confiscación de bienes y la pérdida de la ciudadanía.

Sexta. - La siguiente figura de la que vamos a hablar es la *relegatio*, que encuadra dentro de la denominada exilio extraordinario, la cual apareció dentro del ámbito doméstico en el año 63 a.C. con la *Lex Tullia de Ambitu*, pero va a tener su máximo esplendor a partir del s. I con Augusto. De sus notas características podemos destacar su

aplicación temporal de un máximo de 10 años, aunque hay excepciones de perpetuidad, es una pena capital, al condenado le imponen el lugar donde debe exiliarse, conserva la ciudadanía y la capacidad de testamentar. La capacidad de aplicación en esta figura la tienen el Senado, Prefectos, Gobernadores provinciales y el Emperador. Por último, mencionar su aplicación preferente a los *honestiores*, ya que estos eran relegados a otros territorios, no como lo que les ocurría a los *humiliores*, a quienes por los mismos hechos se les condenaba a la *deportatio*.

Séptima. - Por último, hablaremos de la *deportatio*, es otra figura dentro del denominado exilio extraordinario, y es una institución introducida por Tiberio en el año 23 d.C., es la forma más dura de exilio que se va a conocer. Poco a poco fué absorbiendo tanto a la *Interdictio aquae et igni* y como a la *relegatio*, hasta formar un único exilio ordinario. Sus notas características son la pérdida de ciudadanía, confiscación de los bienes, *ademptio bonorum*, la *publicatio bonorum*, y la pérdida de derechos civiles como la patria potestas o la *testamentifactio*.

Octava. - Para concluir, las diferentes formas de exilio han ido evolucionando a la par de las necesidades de la sociedad romana de ese momento, hecho que ha dado lugar a que conozcamos su desarrollo y como se ha ido endureciendo las consecuencias para el individuo al que condenan por esta pena. Y, aunque hubo un momento en el coincidieron a la par tanto formas de exilio menos gravosas como alguna con consecuencia muy dura, al final han acabado unificando en un tipo de exilio que ha sido el que tiene connotaciones más gravosas para el individuo.

6. BIBLIOGRAFÍA.

Vamos a realizar una separación entre bibliografía utilizada y la bibliografía consultada para poder realizar el estudio de este trabajo:

- UTILIZADA:

- AMARELLI, Franciscus, *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, Lateran University Press, El Vaticano, 2014.
- BRAVO, Gonzalo, GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Crisis en Roma y soluciones desde el poder*, Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, Signifier Libros, Madrid-Salamanca, 2016.
- BUENO DELGADO, Juan Antonio, El Exilio: de la Punición Doméstica a la Punición Estatal, *Revista General de Derecho Romano* 24 (2015).
 - *El exilio en Roma. Tipos y consecuencias jurídicas*, *Studia et documenta historiae et iuris*, 2014, Italia.
 - *Lex et religio en el Corpus Iuris Civilis*, Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos.
- BUENO DELGADO, Juan Antonio, SANCHEZ-MORENO ELLART, Carlos, VALLEJO GIRVES, Margarita, *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Universidad de Alcalá, 2015.
- CABAZÓN GARCÍA, Diego, *La práctica del Hospitium en la Hispania Romana*, Trabajo Final de Grado, Universidad de Cantabria, 2019.
- GUTIÉRREZ AVIZ Y ARMARIO, F., *Diccionario de Derecho Romano*, Madrid, 1975.
- MANGAS, J., *Clientela Privada en la Hispania Romana*, Dialnet.
- MARTIN, Fernando, *El exilio en Roma: Los grados del castigo*, Universidad de Barcelona.
- MOMMSEN, Theodor, *Derecho Penal Romano*, Bogotá 1991.
 - *Historia de Roma*, Madrid, 2006.

- QUEVEDO JAIME, Marta, *El Status jurídico de la mujer en la antigua Roma*, Trabajo Fin de Grado, Universitat Jaume I, 2018.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, *Clientela, hospitium y devotio*, Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *La función del Hospitium y la Clientela en la conquista y romanización de Celtiberia*.
- SANTALUCÍA, Bernardo, *Derecho Penal Romano*, ed. Centro de estudios Ramón Areces, 1990.
- SUÁREZ, Marcela A, Ignem exstingui ...aquam aufugisse: la integración en jaque (Plaut. Aul. 88-100), *Revista de Estudios Latinos*, Universidad de Buenos Aires y CONICET, 2007.
- TORRES AGUILAR, M., *La pena del exilio: sus orígenes en el derecho romano*, 1993-1994, ANU-H-1993-10070100786.

(https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/articulo.php?id=ANU-H-1993-10070100786)
- VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *In insulam deportatio en el siglo IV d.C. Aproximación a su comprensión a través de las causas, personas y lugares*, Revista de ideas políticas y formas de la Antigüedad Clásica, 1991.
- VICENT RAMÍREZ, Noelia, Crisis moral y sexual en el Imperio: las medidas legislativas de Augusto y Justiniano contra los escándalos de adulterio a través de la pena de exilio, dentro de BRAVO, Gonzalo, GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Crisis en Roma y soluciones desde el poder*, Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, Signifier Libros, Madrid-Salamanca, 2016.

- VICENT RAMÍREZ, Noelia, *Deportatio ad insulam: Córcega y Cerdeña Contextos de Exilio*, Universidad de Alcalá de Henares, 2015.
- VIGIL, M., *Historia de España*, Alfaguara, tomo I, Madrid 1973.

- CONSULTADA:

- BUENDÍA NOGUERA, M.E., *Cosmovisiones y concepción legal en las Novelas de Justiniano. Tradición y renovación en el Imperio Bizantino*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia Escuela internacional de doctorado, 2017.
- DELGADO DELGADO, J.A., *La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la Romische Geschichte*, Universidad de La Laguna.
- D' ORS, Xavier, *Antología de Textos Jurídicos de Roma*, ed. Akal, Madrid, 2001.
(<https://books.google.es/books?id=nnvyn5-oN8IC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>)
- FERNANDEZ DE BUJAN Y FERNANDEZ, Antonio, *Derecho Romano*, 3ª edición, Madrid, Aranzadi, 2019.
- FERRINI, Contardo, *Derecho Penal Romano*, Marcial Pons, Madrid, 2017.
- IGLESIAS, Juan, *Derecho Romano*, 18ª edición, Barcelona, Sello Editorial, 2010.
- MATEO FERNANDEZ, Carlos Andrés, *El Exilio en Roma*, Trabajo Fin de Grado, Universidad de Alcalá, 2016.
- TELLO LAZARO, Juan Carlos, *La clientela romana y el clientelismo político*, Universidad Pablo de Olavide Sevilla, 2010.

- ZIMMERMANN, Reinhard, *Derecho Romano y Cultura Europea*, Revista Dialnet.